



Alex Johnson

La vida en una repisa

Grandes personajes y la lectura

BRITISH
LIBRARY



EDICIONES UC

Alex Johnson

La vida en una repisa

Grandes personajes y la lectura



EDICIONES UC

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión Cultural
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

LA VIDA EN UNA REPISA
Grandes personajes y la lectura

ALEX JOHNSON

First published by The British Library 2018

Copyright © 2018 Alex Johnson

Inscripción N° 2021-A-558

Derechos reservados

Diciembre 2021

ISBN 978-956-14-2768-6

ISBN digital 978-956-14-2769-3

Traducción: English UC Language Center

Imagen de portada: pexels.com/Pixabay

Diseño y diagramación: versión productora gráfica SpA

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

CIP – Pontificia Universidad Católica de Chile

Johnson, Alex, 1969-, autor.

La vida en una repisa : grandes personajes y la lectura /
Alex Johnson.

1. Libros y lectura - Aspectos sociales.

I. t.

II. Shelf life : writers on books and Reading. Español.

2021 306.4 + DDC23 RDA

*Para
Philip y Phyllis, Wilma,
Thomas, Edward y Robert*

CONTENIDO

Introducción

Los enemigos de los libros

WILLIAM BLADES (1881)

¿Deberían los niños tener acceso a tus estantes?

Desembalando mi biblioteca

WALTER BENJAMIN (1931)

El goce de coleccionar libros y nuestra relación con ellos

Lección sobre ficción

STEPHEN LEACOCK (1910)

Una ingeniosa guía de preguntas y respuestas sobre la novela moderna

Pensamientos sueltos sobre los libros y la lectura

CHARLES LAMB (1822)

El decoro de la lectura, las apariciones de los libros y la lectura en exteriores vs interiores

Libros para unas vacaciones al aire libre

THEODORE ROOSEVELT (1916)

Los libros que un presidente de Estados Unidos empaca para leer al aire libre

Bibliomanía

JOHN FERRIAR (1809)

Poema sobre el deleite (y el riesgo) de gozar de la palabra impresa

Los usos de la lectura

RUDYARD KIPLING (1912)

Por qué los libros son necesarios para llevar una buena vida

Sobre los libros y la lectura

ARTHUR SCHOPENHAUER (1851)

Sobre cómo leer y a quién no leer

Sobre los libros y cómo conservarlos

W.E. GLADSTONE (1890)

Consejo de un primer ministro sobre cómo almacenar los libros correctamente

Sobre los estudios

FRANCIS BACON (1601)

Explicación de las maneras en que los libros perfilan al ser humano

Sobre la destrucción de libros

J.C. SQUIRE (1919)

Una forma extrema de reducir el tamaño de tu biblioteca

INTRODUCCIÓN

Nos estamos rodeando cada vez más de aficionados a la lectura. Podemos quedarnos en hoteles con temáticas de libros en todo el mundo, tumbarnos en sillones con libreros empotrados en casa y dirigir nuestra propia librería Airbnb en Escocia durante una semana. Y no me refiero solamente a los libros. Ahora hay todo un estilo de vida literario disponible a pedido. Usted puede decorar su sala de estar con papel mural que imita una biblioteca. Puede rebanar sus zanahorias en las tablas de picar con forma de libro de Romeo & Juliene. Puede empaparse de la fragancia “Sr. Darcy”. Puede tatuarse temporalmente frases literarias (“¡Después de todo, creo que no existe ningún otro placer como leer!”). Puede comprar una cortina de baño que se asemeje a la puerta principal de la casa de Bilbo Bolsón.

Si bien contamos con la tecnología que nos permite llevar una biblioteca completa casi sin peso en nuestros bolsos, el goce de la bibliomanía no es nada nuevo. Los escritos que hemos reunido en la edición que tienes en tus manos revelan las reflexiones de algunos de los gigantes del mundo de la literatura sobre los libros y la lectura en los últimos 400 años.

Nuestro interés en los libros sobre libros y en los escritores que reflexionan sobre la escritura es insaciable y muchos lectores ya estarán familiarizados con la venta de libros (Orwell), con el saber leer (Woolf) y con el fin de los libros (Eco). Las reflexiones de las siguientes páginas nos guían y nos muestran entre bastidores la palabra escrita.

Revelan los detalles esenciales de los libros de la misma manera que los rumores diarios de traspasos de futbolistas complementan la dieta de los fanáticos de este deporte o que los extras de la filmación de la película en DVD satisfacen a los cinéfilos.

Así que prepárate para leer a un primer ministro icónico referirse a la mejor manera de almacenar tus libros y a un ilustre presidente de los Estados Unidos reflexionar sobre lo que hay que leer al aire libre. Luego, disfruta de las especulaciones sobre las implicancias psicológicas de la lectura de un filósofo del siglo XIX, y de las especulaciones sobre los problemas de deshacerse de volúmenes no deseados de uno de los jugadores de críquet más famosos del mundo. Estos ensayos y comentarios, y también uno o dos de los escritores, han caído en el olvido en su mayoría y de manera injusta, pero ciertamente no han pasado su fecha de caducidad y merecen una vida útil lo más larga posible.

Los niños son, por lejos, más destructivos que las niñas

Los enemigos de los libros

WILLIAM BLADES

*Los libros son frágiles. En su larga lista de peligros para la conservación de los libros en 1880, William Blades, impresor, escritor y coleccionista de libros del siglo XIX, advierte enérgicamente y con considerable detalle sobre el fuego, el agua, el gas, el calor -incluido el uso de libros para hornear pasteles- el polvo, el abandono, la ignorancia, los ratones de biblioteca y otras plagas, los encuadernadores, los bibliófilos y los niños. El extracto a continuación aborda sus reflexiones sobre la amenaza que los niños representan como posibles "biblioclastas" o destructores de libros. "Bien mirado, la posesión de todo libro antiguo es una encomienda sagrada, de tal suerte que cualquier propietario consciente de lo que tiene, o cualquier custodio, debería pensar que ignorar su responsabilidad en la materia es igual que para un padre dejar de atender a su hijo", dice. La sección sobre gusanos de biblioteca es especialmente intrigante, ya que Blades cuenta cómo un encuadernador de Northampton le envió un gusano bien gordo al que alimentó con trocitos de papel de Consolación de la filosofía de Boecio, de la imprenta de William Caxton, hasta que se fue debilitando poco a poco y murió ("ya fuese porque había demasiado aire puro, por la desacostumbrada libertad o por el cambio de alimentación"). De hecho, además de su interés en la biblioclastia, Blades analizó las obras del famoso impresor en su libro *Life and Typography of William Caxton, England's First Printer (1861-63)*. Después de su*

muerte en 1890, su impresionante biblioteca privada fue comprada por el centro cultural de la Fundación St. Bride en Londres, que la utilizó para formar su propia biblioteca.

A los niños, con toda su inocencia, a menudo se les culpa de ser destructores de libros. Debo confesar que una vez destruí el libro *History of Writing* de Humphreys, que contenía muchas ilustraciones de colores brillantes, solo para animar a una hija enferma. El objetivo ciertamente se cumplió, pero las consecuencias de tan mal precedente fueron desastrosas. Esa copia (que, me complace decir, pudo reemplazarse con facilidad), a pesar de obtener un gran cuidado de mi parte, se ensució y se rasgó, y finalmente llegó a los brazos del martirio de un jardín infantil. ¿Me arrepiento? Por cierto que no, porque, aunque es un pecado desde el punto de vista bibliográfico, ¿quién puede sopesar la cantidad de placer real recibido y el dolor real ignorado por el paciente en la contemplación de esos colores tan bellamente mezclados?

Hace unos años, un vecino mío sufrió muchísimo por el hábito, aparentemente irrefrenable, de una de sus hijas por romper los libros de su biblioteca. Tenía seis años, se dirigía a una repisa con toda tranquilidad y tomaba uno o dos libros, y luego de cortar una docena de hojas por la mitad, regresaba los volúmenes, pedazos y todo, y el daño ocasionado solo se descubría cuando alguien quería usarlos. La reprimenda, los reparos e incluso el castigo no sirvieron de nada; pero tan solo un “golpecito” sirvió para curar ese hábito.

Sin embargo, los niños son mucho más destructivos que las niñas y, naturalmente, no tienen respeto por la edad, ya sea de los hombres o de los libros. ¿Quién no teme a un escolar con su primera navaja? Tal como Wordsworth nos lo dijo:

“A menudo puedes descubrirlo